



Guillermo Velázquez y Nidia Formiga (coordinadores)  
*Calidad de vida, diferenciación socio-espacial y condiciones sociodemográficas. Aportes para su estudio en la Argentina*, Bahía Blanca, EDIUNS, 2008

Rodolfo Bertoncello <sup>1</sup>

El texto se propone aportar al estudio de la calidad de vida en su relación con la diferenciación territorial, y es el resultado del trabajo de un conjunto de investigadores convocados por esta temática en una sesión de las IX Jornadas de AEPA llevadas a cabo en 2007. Recoge resultados de sus labores de reflexión teórica y de producción de evidencias empíricas sostenidas a lo largo de muchos años, y aspira a cubrir un área de vacancia en la literatura nacional.

La preocupación por la fragmentación social, que subyace a las temáticas vinculadas con la calidad de vida en general y con la pobreza en particular, atraviesa el conjunto de

capítulos reunidos en esta compilación, en los cuales se reconoce no sólo el interés por contribuir a la definición y conceptualización del tema, sino también la intención de producir evidencia empírica sobre situaciones y lugares concretos de la Argentina. Esto último implica, necesariamente, el abordaje de las cuestiones metodológicas y técnicas involucradas en esta tarea, así como la evaluación de datos y fuentes, labor cuyo valor excede el fin de brindar clara fundamentación a las conclusiones que se presentan en cada caso, para constituir, en sí misma, un conjunto de aportes útiles para la producción de nuevo conocimiento.

La precitada preocupación se enriquece al ser relacionada con la dimensión espacial, la que, si bien se expresa en la diferenciación socioterritorial (y así ha sido tratada habitualmente), es abordada aquí no sólo como expresión materializada en territorio de la dinámica social, sino como parte constitutiva de la misma, lo que supone asumir avances teóricos acerca de la especialidad de lo social que contribuyen al logro de análisis ricos y novedosos. En este tratamiento hay también contribuciones metodológicas y técnicas de gran interés, vinculadas en gran medida con la aplicación de sistemas de información geográfica que permiten un riguroso procesamiento de la información.

Este estudio de cuestiones relativas a la fragmentación social articuladas con la dimensión espacial representa, sin dudas, uno de los aportes más significativos de los trabajos reunidos en esta compilación, tanto por la escasez de trabajos previos realizados desde

esta perspectiva, como por la riqueza de los resultados que se ponen a disposición del lector.

La compilación incluye un conjunto de capítulos de autoría individual organizados en tres partes, precedidos por un interesante prólogo de Jorge O. Morina. La primera parte incluye capítulos en los que predomina la preocupación por la conceptualización, sin dejar de lado los aportes empíricos. El primero de ellos, escrito por Guillermo Velázquez, presenta los resultados de la elaboración y aplicación de un índice de bienestar para la Argentina en el año 2001. El trabajo expone una necesaria exploración conceptual en torno a la noción de calidad de vida y una sólida fundamentación de la formulación del índice utilizado para su análisis en el país, presentando y caracterizando las dimensiones incluidas en el mismo. El estudio, llevado a cabo a nivel de unidades departamentales para todo el país, incluye asimismo el análisis en diversas escalas de la diferenciación territorial de la calidad de vida y el de la incidencia que dicha distribución territorial tiene en tales desigualdades. Como resultado, se presenta un rico panorama del mosaico de subespacios articulados en el territorio nacional que expresa las desiguales condiciones de vida de sus poblaciones.

El capítulo escrito por Nidia Formiga reflexiona sobre la pobreza urbana y presenta los resultados alcanzados para el caso de la ciudad de Bahía Blanca. El objetivo de lograr una adecuada determinación del problema da lugar a una presentación de conceptos, instrumentos y técnicas vigentes sobre el tema de la pobreza y su despliegue

<sup>1</sup> Investigador principal del CONICET en la Universidad de Buenos Aires (UBA).

en el espacio urbano; y el objetivo de conocer la situación de la pobreza en Bahía Blanca se refleja en el análisis pormenorizado del tema en esta ciudad, apoyado por una sólida base cartográfica. Por último, la consideración de las posibilidades de cambiar esta situación lleva a interesantes reflexiones y propuestas para la gestión.

La primera parte concluye con el capítulo escrito por Patricia Iris Lucero, que, dando continuidad a las temáticas de los precedentes, aborda específicamente el lugar del trabajo en la configuración territorial de la calidad de vida de la población argentina. Incluyendo una interesante conceptualización de “trabajo decente”, la autora se propone indagar sobre la asociación entre la calidad de vida y las condiciones que hacen al trabajo de esta naturaleza, a nivel de los departamentos del país en 2001. Mediante una estrategia metodológica consistente en la elaboración de un índice de trabajo decente cruzado con el de calidad de vida, la autora alcanza resultados que muestran, entre otras cuestiones, que los lugares que cuentan con una buena calidad de vida se caracterizan por poseer altos niveles de instrucción, mayor participación de las mujeres en el mercado laboral, mayor proporción de ocupados que aportan al sistema de previsión social y mayor proporción de inactivos que perciben jubilación o pensión.

La segunda parte del texto incluye un conjunto de capítulos que enfocan su interés específicamente en lugares urbanos del país, destacándose entre estos el Área Metropolitana de Buenos Aires. El capítulo escrito por Gisella Carello y Martín Moreno analiza

los “contenidos” sociales de las nuevas unidades en que se divide la Ciudad de Buenos Aires, las Comunas, reconociendo su falta de homogeneidad y cuestionando el “mito” de la clara dicotomía entre un sur pobre y un norte rico, mediante el aporte de evidencias sobre la mayor heterogeneidad que se establece en el interior de la Ciudad; también compara estas conclusiones con las que se habían alcanzado en trabajos previos sobre la división territorial precedente de la Ciudad (CGP), mostrando los efectos que provoca el agrupamiento territorial en los resultados alcanzados.

El trabajo de Mariana Marcos presenta un análisis de las características familiares en relación con los niveles diferenciales de bienestar en el AMBA, considerando la tradicional división de dicha área según nivel socioeconómico (Capital y 4 Conurbanos). El interés por comprender cómo son y cómo se distribuyen los fenómenos que caracterizan la denominada segunda transición demográfica da lugar a resultados que permiten “abrir” un universo de situaciones heterogéneas relacionadas con los niveles diferenciales de bienestar desplegados territorialmente, que suelen quedar ocultas en el tratamiento del AMBA como un todo.

María Belén Prieto retoma el estudio de la calidad de vida urbana y su diferenciación socioespacial en la Ciudad de Bahía Blanca. Mediante la aplicación del índice de calidad de vida (que fuera propuesto por Velázquez y que se presenta en su capítulo) con sus dimensiones de vivienda, educación, salud y ambiente, la autora expone, con apoyo de cartografía, los resulta-

dos alcanzados, que le permiten reconocer en la ciudad y para el año 2001 la existencia de cuatro anillos que expresan la heterogeneidad social en el territorio. De este modo, puede reconocer que el sector periférico sur y oeste de la ciudad, al que se suman algunas otras áreas periféricas de asentamientos carenciados, constituyen el espacio que concentra la mayor privación, al tiempo que las mejores condiciones se localizan preferentemente en el micro y macrocentro y en algunos sectores periféricos en los que se emplazan barrios residenciales exclusivos.

La segunda parte concluye con el capítulo de Victoria Mazzeo que aborda la situación de salud-enfermedad en la primera infancia y sus dimensiones espaciales, en la Ciudad de Buenos Aires y en el período 1991-2001. Mediante un riguroso y adecuado tratamiento de la información que permite analizar las relaciones espaciales entre la salud-enfermedad en la primera infancia y la desigualdad social en la Ciudad, acompañado de una clara explicitación de los antecedentes del tema, la autora muestra cómo, aun en el distrito mejor posicionado del país en estas cuestiones, las desigualdades están presentes marcando “territorios de exclusión” nítidamente diferenciados en el interior de la Ciudad. La resolución de esta situación de inequidad, sostiene la autora, requiere la definición de políticas más inclusivas, dirigidas a integrar a los sectores carenciados de la Ciudad y que presten especial atención a los niños.

Dos capítulos han sido incluidos en la tercera parte del libro, orientada a las cuestiones metodológicas. El primero de ellos, escrito por

Julia Patricia Ortiz de D'Arterio y Horacio Madariaga, analiza la calidad de vida en localidades rurales de la provincia de Tucumán. El trabajo incluye una revisión de las variables tradicionalmente utilizadas en la medición de la calidad de vida y una discusión acerca de su aplicación al hábitat rural concentrado. Luego de definir en forma fundamentada un indicador compuesto (que incluye dimensiones tales como demográfica, educativa, familiar, socioeconómica, vivienda e infraestructura pública, ambiental), elaborado sobre la base de información secundaria y primaria, los autores lo aplican al análisis del ámbito rural tucumano, obteniendo resultados de gran interés tanto por su potencial para la descripción del caso como por aportar al conocimiento de un ámbito que, como el rural, es poco conocido en el país. D'Arterio y Madariaga no sólo muestran la heterogeneidad de situaciones que se presentan en los asentamientos analizados; también ponen en evidencia que, en general, todos ellos presentan condiciones que distan de los valores óptimos esperables de calidad de vida: sobre un óptimo de 100 puntos, "la mitad de las localidades no alcanzan el valor 50 del índice, y solamente una quinta parte del total supera el valor 60".

El último capítulo, escrito por María Marta Santillán Pizarro, estudia la heterogeneidad de la pobreza en la ciudad de Córdoba a nivel de fracciones censales, lo que representa también una oportunidad para reflexionar acerca de los alcances de las metodologías de escala micro. Luego de una minuciosa presentación de las diversas medidas para analizar la pobreza, la autora alcanza una caracteriza-

ción del tema en la ciudad a partir de la clasificación de ochenta y cuatro fracciones censales según la similitud en la composición de la pobreza; realiza una clasificación de ocho tipos de fracciones según la incidencia y la concentración de cada tipo de pobreza, y caracteriza a las clases de fracciones respecto de los tipos de pobreza predominante y de los perfiles sociodemográficos de la población que las componen.